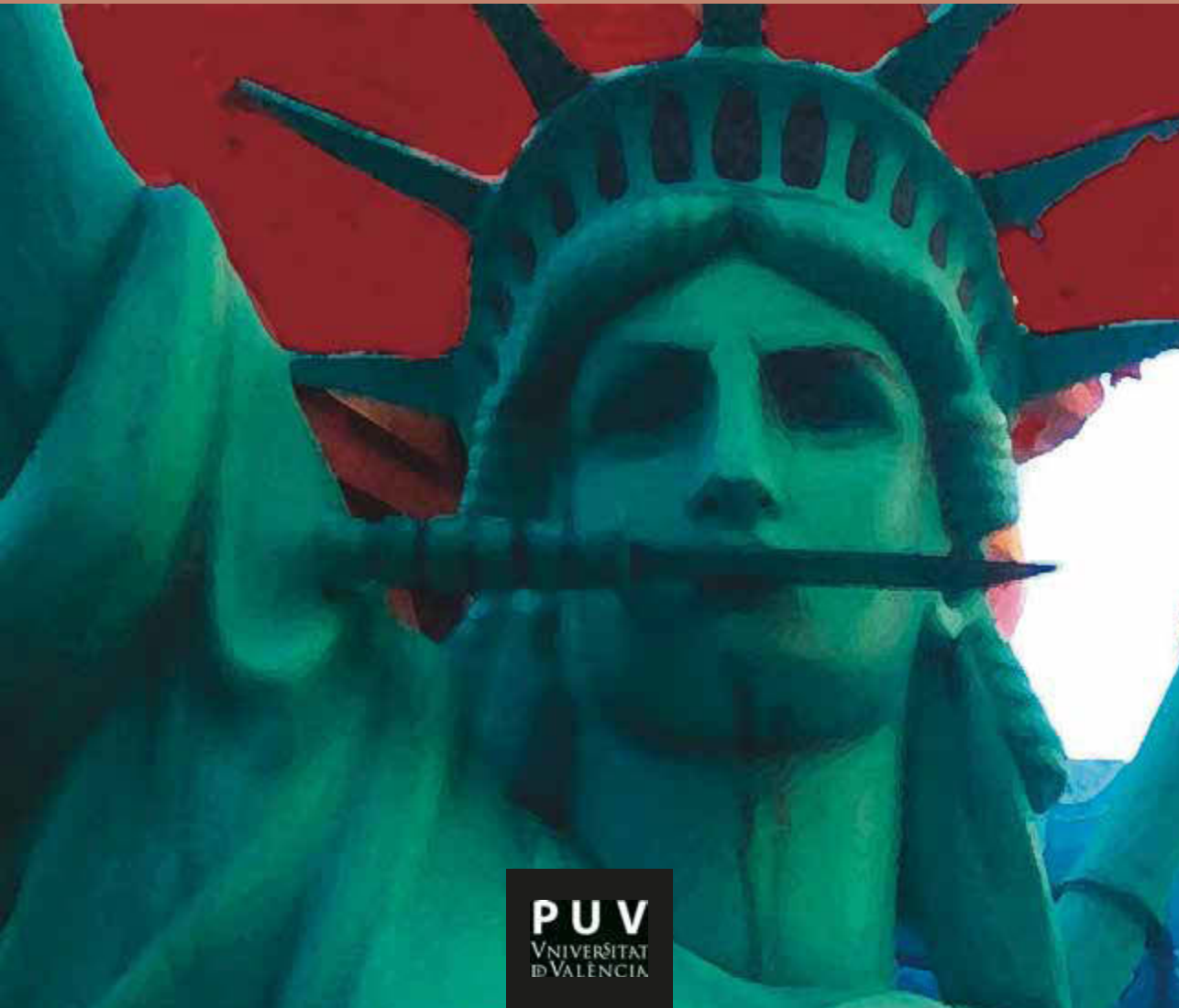


JORGE MAJFUD

CRISIS DE LAS DEMOCRACIAS LIBERALES

EL DERRUMBE DE LA PAX AMERICANA



PUV
UNIVERSITAT
DE VALÈNCIA

**CRISIS DE LAS DEMOCRACIAS
LIBERALES**

EL DERRUMBE DE LA PAX AMERICANA

BIBLIOTECA JAVIER COY D'ESTUDIS NORD-AMERICANS
<http://puv.uv.es/biblioteca-javier-coy-destudis-nord-americanos.html>

DIRECTORA

Carme Manuel
(Universitat de València)

**CRISIS DE LAS DEMOCRACIAS
LIBERALES**

EL DERRUMBE DE LA PAX AMERICANA

Jorge Majfud

PUV
UNIVERSITAT
ID VALÈNCIA

Crisis de las democracias Liberales: el derrumbe de la Pax Americana
© Jorge Majfud

Reservados todos los derechos
Prohibida su reproducción total o parcial

ISBN: 978-84-1118-385-7 (papel)
ISBN: 978-84-1118-386-4 (ePub)
ISBN: 978-84-1118-387-1 (PDF)

Imagen de la cubierta: Sophia de Vera Höltz
Diseño de la cubierta: Celso Hernández de la Figuera

Publicacions de la Universitat de València
<http://puv.uv.es>
publicacions@uv.es

Edición digital

Índice

Tribalismo libertario

Texas: separación por diferencias culturales	9
Los nazis de la OTAN	11
Crisis y civilización Postanglosajona	14
Carta abierta al embajador de Estados Unidos en Venezuela.....	17
La deshumanización de los (inmigrantes) pobres.....	20
Bomb, baby, bomb. Rusia, Argentina y México	22

Ingeniería electoral

Democracias políticas, dictaduras económicas.....	27
Democracias de cartón	29
¿El establishment vota contra el establishment?	32
Odio, ira, rabia, sexo y elecciones	35
Bots: racismo, clasismo y lucha de clases	38
Fraudes electorales 2.0	43
¡Viva el Partido Chimpancé!	46
Fondos buitres, jueces carroña.....	49

Crímenes de opinión

Libertad de expresión en tiempos de la esclavitud	53
Fascismo, narcisismo colectivo y el miedo a la libertad	60
Pero la culpa es de los zurdos resentidos.....	63
La política del ad hominem	66

Cultura y distracción

La prisión sin muros	69
El peligro de la cultura	71
La cultura unidimensional del consumismo	72
Negocio de la atención, estrategia de la distracción.....	75
Rogers Waters y la estratégica cultura de la cancelación	83
Argentina y la violencia del vacío	86
La información como producto de consumo	89
La estrategia del olvido	91

Postcapitalista y postanglosajón

El dogma capitalista y sus fósiles	95
El patriotismo capitalista	97
El capitalismo ha muerto	100
Postcapitalista, Postreal y Posthumano	103
Salario universal ya	105

Mercado o muerte

Los trabajadores le roban a los inversores	109
Astucias del imperio del dólar	110
Dólares, bonos del Tesoro y cleptocracia internacional	113
Esclavitud moderna	116
Privatizadores con patente de corso	118
Milei en el país de las maravillas	122
Milei en la Irlanda de las maravillas	124
¿Es malo que una empresa del Estado tenga déficit?	127

TRIBALISMO LIBERTARIO

Texas: separación por diferencias culturales

CADA VEZ QUE EN ESTADOS UNIDOS se le pregunta a alguien por qué se independizó Texas en 1836, la respuesta salta *by default*: “por las diferencias culturales con los mexicanos”. Cuando hemos demostrado con documentos que la ilegalización de esclavitud por parte de México fue la razón central del conflicto, se continuó insistiendo en la incompatibilidad de las culturas, antes de pasar al argumento *ad hominem*.

Por 1836 y hasta la Segunda Guerra Mundial (cuando el nazismo perdió su prestigio en Occidente), no se hablaba de *culturas* sino de *razas* incompatibles. No por parte de los mexicanos, sino de los políticos de Texas y sus aliados, los estados esclavistas del Sur.

¿Cuál era esa supuesta *diferencia cultural*? Según el cliché, los estadounidenses luchaban por la libertad, para liberarse del despotismo mexicano—no por la libertad de esclavizar a otros. El mito de películas como *El Alamo* no nació en 1960 sino en la prensa esclavista durante la rebelión de secesión de Texas contra México.

Cuando Texas escribió su constitución en 1835, se apresuró a establecer que la esclavitud no era una cuestión debatible. La mayoría de los votos que la aprobaron era de inmigrantes ilegales que habían llegado a México en los últimos dos años, en una desesperada carrera de colonización, cuando los mexicanos entendieron que no bastaba con regalarle tierras y exonerar de impuestos a los colonos del norte para que cumplieran con las leyes del país y liberaran a sus esclavos. Los rancheros que apoyaron a los colonos anglos también fueron despojados de sus tierras y expulsados “a su país” una vez que se completó el proceso de independencia. Las familias tejanas, como luego las familias del resto de los actuales estados del Oeste de Estados Unidos que llevaban siglos en esas tierras, fueron deportadas como extranjeras. Otra ola de deportaciones de estadounidenses ocurrió un siglo después, durante la Gran Depresión, por las mismas razones: por hablar español o por tener caras de mexicanos.

Cuando James Polk y los senadores de los estados del Sur esclavista inventaron la guerra contra México, el objetivo declarado fue no mezclarse con esa raza inferior. Según el senador Calhoun, “*ni en sueños hubiésemos aceptado integrar en*

nuestra Unión otra raza que no sea la caucásica; el nuestro, señor, es un gobierno de la raza blanca, de la raza libre". Los mexicanos fueron despojados de sus propiedades, criminalizados como *bandidos* y expulsados como *invasores*. Mientras, en Washington los esclavistas sumaban más estados y más representantes a la Unión, rompiendo el balance en el Congreso, en contra de los representantes y senadores antiesclavistas del norte.

Las diferencias culturales no fueron un obstáculo para tomar estados más poblados, con más de dos siglos de tradición hispánica. Se convirtieron en un obstáculo inventado para negarle el derecho a voto a estados como Nuevo México y Arizona hasta 1912, cuando la raza y la cultura hispánica ya no eran mayoría.

Más tarde, cuando un mexicano o centroamericano pobre llegó al país donde se imprimía la divisa global para trabajar y aportar a la economía de este país, fue automáticamente criminalizado con narrativas en conflicto con los datos, como el aumento de la criminalidad o la parasitación del Estado. Esos mismos pobres que huían de la brutalidad de las dictaduras del Sur, todas apoyadas por las transnacionales estadounidenses, como la UFCo (Chiquita), Texaco, Standar Oil, ITT o Pepsi y los ya reconocidos complots criminales de la CIA. Los mismos que entrenaban a paramilitares que sembraron con montañas de muertos esos países del Sur, luego volvían a Estados Unidos a "defender nuestras fronteras" de aquellos que venían a invadirnos con sus hijos en brazos. Porque éste es El país de las leyes. Nuestras leyes, que también se aplican al resto del mundo.

Ahora, cuando los inmigrantes pobres (si son pobres son ilegales) que han vivido aquí por años, por décadas, o los descendientes de aquellas familias mexicanas que estuvieron aquí por siglos mantienen sus tradiciones no anglosajonas, automáticamente surge la sospecha o la acusación de no asimilarse a "nuestras costumbres". Ningún inmigrante está amenazando con una secesión de Estados Unidos "por incompatibilidad de culturas", sino aquellos que están en el poder político y que repiten orgullosos las falsedades históricas sobre la independencia de Texas o la Toma de la mitad del territorio mexicano, incluso hasta el extremo de provocar no sólo violencia política y moral constante, sino matanzas como la de El Paso en 2019. Entonces, el asesino argumentó estar defendiendo a su país de una invasión de hispanos, al tiempo que denunciaba los peligros de la integración cultural y racial, exigiendo asimilación o deportación. El asesino no fue el primer culpable de esa tragedia (ya que es un individuo con problemas psiquiátricos, algo que no es propiedad exclusiva de Estados Unidos); es el producto de una narrativa de odio de aquellos políticos que se benefician de la

demonización de las minorías que, además, ni votan ni tienen lobbies. Aquellos que, como en tiempos de la esclavitud, en nombre de la libertad prohíben libros y criminalizan a los críticos. Exactamente como hacían los estados esclavistas y hasta la misma Confederación, la que protegió en su constitución la libertad de expresión hasta que ésta comenzó a ser ejercida por los verdaderos críticos del sistema.

En 1836 Texas se separó de México para reinstalar la esclavitud. En 1860 se unió a las fuerzas separatistas contra la Unión por la misma razón: para mantener su derecho a esclavizar a otros seres humanos. En ambos casos se alegó “diferencias culturales”. El divorcio entre la realidad y el discurso mitómano es tan poderoso que hoy los partidarios de la Confederación, el único grupo que estuvo a un pelo de “destruir este país”, se presentan como los campeones del patriotismo. Tal vez en algo tienen razón: el patriotismo supremacista es amor propio proyectado en símbolos a un pedazo de tierra y odio a la gente que lo habita. Las leyes, los discursos y los acuerdos están ahí para servir a poderoso del momento. Como siempre ocurrió con los pueblos nativos, con los salvajes de aquí y los negros de más allá, las leyes y los tratados los escribimos nosotros y los rompemos cuando dejen de beneficiarnos.

El 22 de octubre de 1836, en su discurso inaugural como primer presidente de la República de Texas, Sam Houston volvió a la tradición de negar la realidad con la fuerza fanática y arrolladora de la ficción política que se repetirá por los siguientes doscientos años: *“nuestros enemigos se han opuesto a todos los principios de la guerra civilizada: la mala fe, la inhumanidad y la devastación marcaron su camino de invasión. Nosotros éramos un pequeño grupo que luchaba por la libertad. Ellos eran miles, bien equipados, munidos y aprovisionados, que buscaban ponernos cadenas o extirparnos de la tierra. Sus crueldades han provocado la denuncia universal de la cristiandad... Pero el mundo civilizado contempló con orgullosa emoción la conducta que tanta gloria reflejaba la raza anglosajona”*.

Los nazis de la OTAN

EN MAYO DE 1945, el *Institut français d'opinion publique* reveló que el 57 por ciento de los franceses entendían que la Unión Soviética había sido la potencia que había derrotado a la Alemania de Hitler. Sólo el 20 por ciento consideraba que se



BIBLIOTECA JAVIER COY D'ESTUDIS NORD-AMERICANS

Este volumen es una selección de ensayos y reflexiones sobre las vicisitudes de la civilización noroccidental que indagan en temas como la crisis cultural y mediática, la radicalización de la cultura de la distracción, la ingeniería psicológica y electoral de las elecciones, el dogma de los mercados y la sacralización medieval de aquellas corporaciones que han secuestrado las democracias y que han convertido sus procesos electorales en rituales vacíos. Se trata, en realidad, de los riesgos de legitimidad y confianza ideológica a los que están siendo sometidas las democracias liberales, tanto por sus promesas de libertad y prosperidad como por su práctica autoritaria en nombre de la democracia. Siguiendo la expresión creada por el politólogo estadounidense Graham T. Allison en 2015, Jorge Majfud cree que nos encontramos ante un terremoto geopolítico producido por la trampa de Tucídides, es decir, ante el peligro de guerra que genera el violento temblor a perder de la hegemonía anglosajona.

